

REINAUGURACIÓN DE LA SALA MAGNA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS

Por Alfredo Elio Cocucci

Hoy inauguramos la restauración de la Sala Magna de la Academia. La concreción de este hecho ha sido una larga operación iniciada cuatro años atrás. Esta operación se inició con el reclamo de la devolución del local ante la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales que por largos años venía siendo utilizado con distintos fines y que al momento de nuestros requerimientos estaba ocupado por el Museo de Mineralogía Dr. Alfredo Stelzner.

En razón de que, por una parte, la mega Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales ya contaba con predios muchos más adecuados en la Ciudad Universitaria y por otra que estaban en desarrollo planes de expansión en ese mismo lugar; fue tarea relativamente sencilla convencer a las autoridades en acordar lo solicitado como idea general. Superado este primer escollo no significo que la entrega pudiese concretarse en un lapso breve.

En efecto, el Museo de Mineralogía cuenta con una valiosísima colección de minerales de gran importancia científica e histórica, y muy bien ordenado y presentado gracias a los desvelos de su directora doctora Hebe Dina Gay, actualmente Académica y Profesora Emérita. Llegado a este punto debemos reconocer que la valiosa colección de minerales pudo salvarse del desmembramiento y rapiña gracias al espíritu de lucha de su directora en condiciones desfavorables del pasado.

De tal manera, debía hallarse un lugar de las mismas dimensiones y en mejores condiciones de mantenimiento. Luego de un concienzudo análisis se convino que el lugar más conveniente sería una Sala de las mismas dimensiones y mejor preservada, ubicada en el primer piso del histórico Edificio de la Academia, justo encima del Salón que ocupa el Museo de Mineralogía en planta baja.

Ahora bien, ese local había sido ocupado por el Museo de Paleontología, debido a que el antiguo edificio histórico de la Academia era considerado, en el pasado, por las autoridades de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, como de su propiedad. Con esa idea, esa antigua y mal cuidada estructura, tarde o temprano, estaría destinada a la demolición. En tal sentido es necesario destacar dos aspectos importantes, para poder explicar como se llegó a ese estado de cosas. **Primero, la falta de planificación general en el área de las Ciencias Naturales por parte de la Facultad, y segundo la falta del sentido de pertenencia y custodia edilicia por parte de la Academia.** En aquel entonces cada cual hacía, con ese antiguo edificio, lo que en su sentir particular le parecía: construyendo, destruyendo u ocupando. Es así que el Museo de Paleontología se extiende hacia aquel espacio, incluyendo también el hall frente al balcón central de la Academia.

Ante esta situación, concientes del peligro que significaría si las cosas siguieran en ese rumbo, se inician una serie de negociaciones, entre Academia y Facultad, que paulatinamente fueron delineando la ruta de acción que se concreto en las siguientes etapas:

1.- Recuperación del hall frente al balcón, eliminando el tabique divisorio construido por cuenta del Museo de Paleontología.

- 2.- Demolición de parte de un entrepiso que destruía el ámbito neoclásico de ingreso a los salones del primero, segundo y entrepiso.
- 3.- Construcción de una escalera de acceso al entrepiso del ala sur y remodelación de los baños.
- 4.- Recuperación del pasillo del ala sur del primer piso ocupado por una serie de habitáculos precarios por personal docente del Área de Botánica; el que fue trasladado a otros espacios en el edificio propio de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- 5.- Traslado del material fósil cuyas piezas mayores son un Megaterio y un Gliptodonte al área de espacios comunes frente al balcón, y los ejemplares menores concentrados en la Sala principal del Museo de Paleontología. En cuanto a este ámbito se solicitó a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales que ganara espacio demoliendo una escalera de mampostería que conduce a ninguna parte, agrega un peso indeseado a la vetusta estructura de nuestro edificio y hiere el sentido estético.

Cumplidas esas 5 etapas, los espacios están ahora disponibles, pero para poder materializar el traslado del Museo de Mineralogía, la Academia tuvo todavía que superar algunos problemas internos inherentes a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Una vez trasladado el Museo de Mineralogía al primer piso tuvimos acceso al local que tanto esfuerzo significó su devolución. Su estado general era lamentable. Lo que más impresionaba era que los muros estaban recubiertos por una tela plastificada de color habano y textura rugosa, adherida a la superficie con cemento de contacto. Al retirar la tela plastificada descubrimos que, la superficie original oculta, consistía en hermosos estucados imitando los tres tipos de mármol, presentes en zócalos y frisos hasta una altura de un metro, estos son: mármol de Carrara, mármol rosa y mármol negro.

Estos hermosos paneles de grandes dimensiones mostraron un excelente grado de conservación, después de lavados con solventes especiales para retirar los restos de cemento de contacto. Sin embargo numerosas intervenciones caprichosas con fines utilitarios mal pensados y peor ejecutados, ofrecían el triste espectáculo de: un panel de estuco con una profunda herida para colocar alguna lámpara, la canaleta sellada con revoque grueso común. Otro tipo de intervención afectaba al borde de las aberturas de las ventanas donde el estuque fue parcialmente removido para facilitar la adhesión de falsas molduras de yeso blanco, que de hecho no formaban parte del diseño original.

El piso original de pino tea fue removido, sin que se sepa ni el porque ni el destino de aquel valioso material. La cavidad fue rellenada con tierra, las ventilaciones anuladas y construida una precaria capa de cemento sobre el cual se adhirió una cobertura plástica de tres milímetros de espesor, al presente muy deteriorada. El contrapiso cementicio, de desiguales niveles y muy elevado para la nueva cobertura, de parquet en bastón roto, debió ser reemplazado por otro acorde con las nuevas necesidades.

El cielo raso también fue intervenido ya que habían sido pintadas de color cobre algunas de las molduras, alterando la armonía del conjunto.

A juzgar por una fotografía de época el salón estaba provisto de un mobiliario igual, sino idéntico, al que hoy vemos en el salón de grados de la Universidad y su sistema de iluminación consistía de tres arañas centrales con caireles y brazos del mismo estilo en los muros laterales. Estos

antiguos artefactos, cuyo destino actual ignoramos, fueron reemplazados en algún momento, por un sistema de luz indirecta consistente en tres módulos a modo de paraguas invertido muy próximo a la boca de salida de las antiguas arañas, de manera tal que entorpecía la vista de los hermosos apliques en el cielo raso con figuras simbólicas.

La Academia se había lanzado a la quijotesca empresa de recuperar los espacios para dignificarlos y destinarlos a funciones propias acorde con sus propósitos fundacionales y con la realidad actual.

Tamaño empresa requeriría recursos económicos que estaban lejos de poder ser solventados por los magros fondos que normalmente son girados desde el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, vía Tesorería General para el mantenimiento de la Academia.

La Comisión Directiva y su Presidente concientes de su situación, lejos de amilanarse, pusieron en marcha su mecanismo administrativo. Se iniciaron así acciones ante el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva para recabar un aporte monetario especial destinado a estos fines específicos. Dichas gestiones afortunadamente se concretaron en la acreditación de de una modesta suma gracias a las diligencias de funcionarios que supieron comprender la importancia del compromiso, tales como el señor Ministro y el Secretario de Articulación Científicas y Técnicas.

El trabajo de restauración fue encomendado al Arq. Javier Correa quien goza de excelente reputación en este género de obras, y que, en nuestra experiencia, realizó los trabajos de recuperación del frente del edificio. Es el momento entonces de reconocer los méritos de los actores materiales de esta restauración, personas de mente y acción que hallan satisfacción en la obra bien realizada me refiero en particular a la restauradora de los estuques Silvia Sgrigneri, una “*rara avis*” en este métiér que afortunadamente reside en Córdoba y es poseedora de las técnicas más modernas para el tratamiento de estos materiales antiguos, cuyo procedimiento original hoy sería impracticable. Su obra esta a la vista y no es posible distinguir lo antiguo de lo nuevo, a no ser por lo que los documentos gráficos atestiguan.

El trabajo de mampostería y aplicación de los no pocos mármoles faltantes estuvieron a cargo del maestro de obra Jorge Héctor Moreno y sus colaboradores inmediatos Ramón Moyano, Rafael Nieto y Sebastián Loyola, todos ellos ya sea encaramados en los andamios o arrodillados en el piso tuvieron que soportar la instrucción de académicos o personal administrativo que ingresaba al área de trabajo y preguntaban ¿cómo andan, cuánto falta?

El criterio general de la restauración fue recuperar las estructuras, en lo posible, como fueron creadas independientemente del uso a que ahora se destinarán.

Al respecto, llama la atención que los decorados no fueron elegidos al azar y todos ellos trasuntan un mensaje. Los frisos y guardas del cielo raso son de carácter predominantemente fitomorfo aludiendo al ámbito de las Ciencias Naturales y en particular a la Botánica. Se observan guirnaldas y guardas con flores y hojas donde pueden reconocerse mono- y di-cotiledóneas estilizadas. Hay una guarda con ovas algo modificadas de su diseño clásico original, puesto que si bien conservan la forma representan elementos vegetales.

Los tres apliques de los centros de luces en el cielo raso muestran un castillo semejante al del escudo de Córdoba con las seis banderas laterales, pero en lugar de la del centro hay una planta de trigo con una espiga, símbolo de la planta que directa o indirectamente alimenta al hombre. Flanqueando esta estructura hay dos angelitos en distintas actitudes: uno escribe y otro sostiene un

pequeño vaso que serviría para contener pintura, simboliza el lema de la Academia: *theoria cum praxis*.

El sistema de iluminación ha sido totalmente renovado, acorde con las modernas normas de seguridad contemplando las nuevas necesidades. Por fin la pieza central que jerarquiza todo el ámbito es un hermoso hogar ejecutado en mármol de Carrara con distintos elementos decorativos del neoclásico: hojas de acanto, guirnaldas con rosas y otros elementos estilizados. A ambos lados de la cámara de combustión hay dos Grifos. Éstos son monstruos mitológicos, mitad águila mitad león, conocidos desde los antiguos Asirios antes de la era cristiana, incorporados luego, a la Edad Media y al Renacimiento con distintos significados simbólicos, pero que, al momento de la construcción de este edificio, simbolizaba la astucia y sagacidad del águila, presentes en la cabeza, como atributos necesarios del investigador científico para adentrarse en lo desconocido; y la fuerza del león en el cuerpo, representando la fuerza necesaria para abordar empresas riesgosas. El conjunto remata en la parte superior con el escudo argentino símbolo de la Academia Nacional.

La cámara de combustión está fornida con una pieza de hierro forjado que por largos años deambuló por el patio de la Academia convertida en macetero, ahora como el ave fénix, ha renacido en su lugar original. La única diferencia es que ahora en lugar de estar iluminado por el cambiante resplandor del arder de los leños, lo está por la inmutable luz del fluido eléctrico de los tiempos modernos.

Córdoba, 16 de Septiembre de 2010